

EMPEZAR DE NUEVO

Hoy es un día de primavera, soleado y estoy sentada en mi taller de Creación Literaria dentro de la Biblioteca Pública de San Miguel de Allende, Guanajuato, pienso qué escribir, qué decir, cómo expresar lo que siento y como desarrollar mis ideas.

Aún recuerdo cómo llegué hasta aquí, cómo cambió mi vida 360° desde el 20 de septiembre del 2024 que fue el día que llegué a vivir a este maravilloso y mágico lugar San Miguel de Allende, un lugar, lleno no sólo de historia, sino de cultura, de vida, arte, sus calles empedradas, cielo azul, imágenes increíbles, de olores, sabores, de personas buenas siempre dispuestas a ayudar a los demás.

Recordé el día que llegué con ilusión de empezar de cero, con un negocio, conocer más personas y lugares de San Miguel, aprender cosas nuevas. No sabía por dónde empezar, qué hacer, pero una mañana de octubre en la que Marco vino a visitarme y paseábamos por las calles de la Plaza Cívica mirando su arquitectura, la Parroquia y algunas tiendas, Marco buscaba alguna librería y preguntando a las personas nos indicaron que había una librería en la Biblioteca Pública y nos dirigimos hacia allá.

Debo decir que el edificio por dentro me pareció lleno de tanta cultura, de vida intelectual, creativa que invitaba a cualquiera a tomar un libro y olvidarse del mundo exterior. Sus estanterías en donde uno puede encontrar cualquier título escrito en varios idiomas. Qué decir de su de su patio central donde las personas pueden sentarse tranquilamente a leer tomando un café, a platicar con algún amigo o simplemente a mirar la belleza del lugar. No cabe duda que la Biblioteca Pública es un lugar lleno de vida.

La librería por su parte, es un lugar lleno de magia, aventura, misterio, ciencia ficción, novela, cuentos, poesía, terror, gastronómicos, por mencionar. Ésta a la entrada de la biblioteca y es así como te recibe, en la puerta.

Mi mente regresó y de nuevo con la encrucijada de qué escribir, sobre qué hablar y pienso en escribir sobre como el talle ha cambiado mi vida desde que escribo.

Llegué un día como muestra, la maestra Anita me dio la bienvenida al grupo y me dijo cómo se trabajaba en la clase. Me presentó con mis compañeros, todos muy lindas personas y de inmediato me recibieron en el grupo. Anita es un ser de luz, no sólo es la maestra del taller, es amiga, confidente y siempre está dispuesta a escuchar y a ayudar a los demás, se ha convertido en una gran amiga para mí. Mis compañeros todos son personas mucho más adelantadas en el arte de escribir y me dan consejos, son muy amigables, y aprendo de ellos cada clase. Los escucho con atención en cada lectura que realizan.

Viene a mí el primer tema a desarrollar y no sabía cómo empezar a escribir, ella me dijo que podía empezar con vivencias y si no imaginara alguna historia o inventara algún cuento. Entonces, la aventura empezó, al principio fue un poco difícil pero no imposible, no sabía si lo que escribía sería bueno o malo, si mi redacción estaría bien. La verdad es que empecé sin pensar mucho y se fue dando poco a poco.

Hoy en día, pienso un tema y mi mente empieza a imaginar escenarios, un campo, una escuela, una familia, algo medieval, de misterio o bien de la vida cotidiana. Lo que es muy importante señalar, es que de no saber que escribir, ahora me es mucho más fácil imaginar y desarrollo mi idea. Todavía no logro saber con exactitud si la redacción es correcta o si mi ortografía es buena ya que estoy aprendiendo, lo que sí puedo decir es que me encanta escribir, y además estoy tomando la lectura muy en serio.

Escribir es una catarsis que permite expresar todo lo que se trae por dentro alegría, tristeza, enojo, enamoramiento etc., es viajar por el amplio vocabulario mundial, estampando en papel las letras con la perfecta cómplice, la pluma acompañando ese momento con un buen café, un té o un rico mate, una suave melodía inspira para dejar fluir los sentimientos, los pensamientos y el conocimiento.

En un futuro me gustaría escribir un libro de cuentos cortos para deleite de mi familia y amigos y claro, del mundo.

Hoy soy feliz de vivir en San Miguel de Allende y de crecer cada día más y de empezar de nuevo.

Atte

Yori Ramos